



José Grimaldi, el trovador de la Patagonia

Elia Simeone*

RESUMEN: José Grimaldi Acotto (1911-1992) fue un escritor altamente estimado por la gente de Magallanes, su tierra natal, como representante de una poesía autóctona, popular y pintoresca. En su canto se aprecia el orgullo del hombre y la mujer de la Patagonia, y se deslizan huellas autobiográficas: la infancia, los viajes, el teatro y la bohemia. A tanto llega la identificación de Punta Arenas con sus versos, que uno de los íconos de la ciudad, el Monumento al Ovejero, está inspirado en su poema más recordado: «El ovejero de mi tierra». Desde 1985, el Museo Regional de Magallanes cuenta con una sala consagrada al autor, donde se conservan su archivo personal, su biblioteca y sus más preciadas pertenencias: un acervo que invita a acercarse a su vida y obra, y a valorar su legado.

PALABRAS CLAVE: José Grimaldi Acotto, poesía regional, literatura popular, Región de Magallanes, Museo Regional de Magallanes

ABSTRACT: José Grimaldi Acotto (1911-1992) was a writer highly esteemed by the people of Magallanes, his homeland, as the exponent of a vernacular, popular and picturesque poetry. The pride of the men and women of Patagonia can be seen in his poems, as well as autobiographical traces: childhood, travels, theater and bohemia. Such is the identification of Punta Arenas with his verses that one of the city icons, the Monument to the Shepherd, was inspired by his most remembered poem: «The Shepherd of My Land». Since 1985, the Regional Museum of Magallanes has a room dedicated to the author, where his personal archive, his library and his most precious belongings are conserved: a collection that invites to take a closer look to his life and work, and to value his legacy.

KEYWORDS: José Grimaldi Acotto, regional poetry, popular literature, Magallanes Region, Regional Museum of Magallanes

* Periodista titulada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Trabajó por 17 años como reportera en el diario *El Mercurio* de Santiago. Desde 2005 se desempeña como jefa de Crónica y editora de la revista *Turismo Patagonia* en el diario *La Prensa Austral* de Punta Arenas. Es fundadora y directora de la revista *Fem Patagonia*, que aborda temáticas relacionadas con la mujer. En 2014 recibió la distinción «Mujer y Medios de Comunicación Social», del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género.

Cómo citar este artículo (APA)

Simeone, E. (2017). *José Grimaldi, el trovador de la Patagonia*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam. <http://www.museodemagallanes/645/w3-article-81124.html>

Introducción

Cuando uno piensa en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena se imagina, ante todo, las inclemencias climáticas que los habitantes deben sortear en estas latitudes. A ratos, estas condiciones pueden parecer tan abrumadoras como para incluso provocar desolación, la misma que bien sintió y expresó en poesía Gabriela Mistral, cuyo poemario homónimo *–Desolación–* fue fraguado precisamente en estas tierras.

La distancia y la desmembrada geografía, las dificultades de comunicación y la crudeza climática han sido factores extremos que han llevado a consolidar una comunidad orgullosa de sí, para cuyos habitantes la gloria máxima ha estado tradicionalmente representada por el esfuerzo de los pioneros llegados de Europa, los primeros que abrieron caminos y permitieron hacer florecer esta lejanía.

Esta percepción, notoriamente eurocentrista, ha subestimado, sin embargo, el valor de los pueblos originarios de la zona, a los que solo en las últimas décadas –y por impulso de los propios descendientes de esos pueblos– se los ha rescatado del olvido y comenzado a estimar por fin como sujetos activos, y no pasivos, de la historia regional. En efecto, hoy existe una creciente valoración de los indígenas magallánicos, de sus costumbres y su cultura, tanto en la antropología, la investigación, la literatura, como en el desarrollo de la artesanía e identificación local.

Detrás de toda empresa fundadora de comunidades y ciudades está presente el alma literaria, ya sea como reporte o testimonio de los hechos, ya sea ensalzándolos en versos y relatos.

La colonización de Magallanes no fue la excepción, si bien, en este caso, no fueron escritores locales quienes exaltaron por primera vez la inmensidad y la belleza de sus paisajes y la crudeza de su clima: la literatura de esta región fue fundada, más bien, por grandes escritores foráneos.

Solo más tarde vinieron las plumas regionales a seguir el camino trazado y a consolidar una poesía

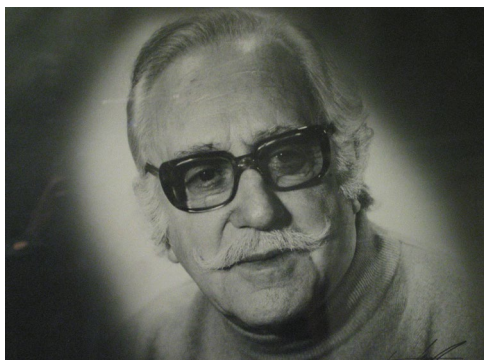


Figura 1. Retrato de José Grimaldi en su madurez (s. f.). Archivo José Grimaldi A., Museo Regional de Magallanes, sin n° de inv.

propiamente magallánica, de la cual José Grimaldi Acotto (1911-1992) es considerado como uno de los mejores exponentes (fig. 1). Así, de hecho, lo establece el académico Ernesto Livacic Gazzano (1988) en su *Historia de la literatura en Magallanes*. En el capítulo segundo de esta obra, dedicado a la poesía, se inscribe a Grimaldi como uno de los primeros poetas de origen regional (p. 35).

En 1984, hacia los últimos años de su vida, este hijo de inmigrantes italianos, que comenzó a brillar en la década del treinta del siglo pasado, expresó a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos su intención de entregar a la institución gran parte de los libros y objetos que había coleccionado a lo largo de su vida. La donación se materializó en febrero del año siguiente, dando origen a la Sala José Grimaldi Acotto del Museo Regional de Magallanes.

Desde entonces, la dirección del museo administra el legado de Grimaldi y se ocupa de realzar su gran valor cultural y patrimonial, digno de ser conocido por las actuales y futuras generaciones, y en especial por quienes deseen estudiar la literatura de esta remota zona. Dicha colección reúne una buena parte de los libros que conformaron las lecturas de Grimaldi y que inspiraron su obra, algunos de los cuales fueron heredados de su padre y su abuelo, según lo relata él mismo en palabras que se han incluido en este artículo. Se conservan, asimismo, manuscritos de algunos versos, cartas escritas a máquina –en las que expresa su decisión de donar sus pertenencias a la ciudad– y un conjunto de escritos que fueron publicados en la prensa y en revistas regionales.

La presente investigación tiene por objeto ahondar en la figura de Grimaldi como pionero de la poesía regional y como uno de los pocos escritores que han podido ver en vida su obra acuñarse en bronce: su poema más célebre, «El ovejero de mi tierra», inspiró el Monumento al Ovejero que recibe a los visitantes en la entrada de Punta Arenas, capital de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Sus orígenes

Como la de todo hombre, la vida de José Grimaldi Acotto estuvo señalada por la marca indeleble de su historia y su procedencia. Quizás, incluso, fue la sangre de sus ancestros, venidos de tierras italianas, la que determinó su temprana inclinación por la cultura y las letras, suerte de la que el propio poeta dio cuenta en su obra *Añoranzas de on Pepe* (1971), relato versificado de su biografía (p. 23).

En una entrevista que concedió al también poeta Aristóteles España en 1990, publicada de manera póstuma en la revista *Impacto* (1992), Grimaldi recuerda a su abuelo italiano como el único habitante de su pueblo, ubicado en el Piamonte, que sabía leer y que era tenido por hombre culto (p. 15). Fue él quien heredó a su hijo y padre del poeta, José Grimaldi Piacenza, la pasión por la lectura.

Grimaldi Piacenza nació en Masio, un pequeño poblado de la provincia italiana de Alessandria. En 1910, él y su mujer, Emilia Acotto Bertone, emigraron a Punta Arenas, donde adquirieron una casa modesta ubicada en avenida La Pampa, mismo lugar donde, el 7 de abril del año siguiente, nació el «bambino» José. En esa ciudad, Grimaldi Piacenza instaló un taller de carrocería que durante dieciocho años le permitió cimentar un buen pasar. Más tarde se estableció en el estuario Silva Palma con una estancia que hizo prosperar gracias a la labor de su aserradero y campo ganadero.

En la mencionada entrevista de Aristóteles España, el vate regional recuerda que, cuando niño, su madre le prevenía de hacer ruido en la casa, puesto que su padre, al finalizar cada jornada —tras bañarse y ponerse ropa limpia—, se dedicaba a leer y escribir poesía al amparo de su biblioteca. «Está claro que no tenía otro camino y [que] mis primeros poemas están escritos bajo su influjo», reconoció Grimaldi (p. 15).

En sus recuerdos y testimonios, además, destacaría siempre el cariño y caricias constantes que ambos le prodigaron y también los excesivos desvelos de su madre. Sus primeros versos, de hecho, estuvieron dedicados a sus dulces progenitores. El primero de ellos lo escribió en septiembre de 1922, cuando el poeta adolescente estudiaba en el Colegio San José y ya había cumplido los doce años.

La muerte encontraría a sus padres lejos de las tierras magallánicas. Doña Emilia falleció en Vicuña el 26 de junio de 1947. Don José murió en Santiago el 3 de enero de 1960. Los restos de ambos fueron trasladados a Punta Arenas y sepultados en el mausoleo familiar.

Algunas piezas del patrimonio que Grimaldi donó al Museo Regional de Magallanes corresponden al legado de su abuelo paterno. Se trata de libros de autores italianos, escritos en ese idioma, como los dos volúmenes de *La Sacra Bibbia* de Antonio Martini (n^{os} de inv. 880 y 881) y *Le poesie complete* de Giacomo Leopardi (n^o 1595), o también la veintena de libros titulados *Storia del Consolato e dell'Imperio di Napoleone* de Adolfo Thiers (n^{os} 1205 a 1226).

«El ovejero de mi tierra», la inscripción de Grimaldi en la historia regional

No es el gaucho de la pampa
ni el «cowboy» de la pradera
ni es el huaso, ni es el charro
el ovejero de mi tierra.

—José Grimaldi, «El ovejero de mi tierra» [manuscrito], c. 1934.

El Monumento al Ovejero (fig. 2) es un punto de reunión y una visita obligada para todos los turistas que llegan a Punta Arenas. La escultura pretende homenajear al hombre de campo, motor de la ganadería, una de las actividades que han dado forma a la zona, impulsando su crecimiento demográfico y socioeconómico.

Pero pocos saben hoy que este conjunto escultórico está inspirado en una poesía escrita en 1934 por José Grimaldi, titulada, precisamente, «El ovejero de mi tierra» (fig. 3). De acuerdo con la apreciación que el profesor de Castellano y Filosofía Nelson Toledo (s. f.) expresa en su reseña biográfica sobre Grimaldi, este poema sería, junto con «Elogio apasionado de mi ciudad», una de sus grandes obras poéticas.

El referido monumento fue inaugurado el viernes 18 de febrero de 1944, ocasión para la cual se trasladó a Punta Arenas el entonces presidente de la República, Juan Antonio Ríos. Asistieron también el alcalde de la época, Carlos Turina Blazina, y el propio poeta.



Figura 2. Monumento al Ovejero, obra del escultor Germán Montero, emplazado en la avenida Presidente Bulnes de la ciudad de Punta Arenas, 2017. Fotografía de Franklin Pardo.

La obra tuvo el apoyo financiero del ganadero Francisco Campos Torrealba, padre del premio nacional de Literatura 1986, Enrique Campos Menéndez. Su escultor fue Germán Montero Carvallo, «quien se encontraba en Punta Arenas haciendo un reemplazo en el Liceo Industrial Armando Quezada Acharán», y el ovejero Abel Oyarzún Córdova ofició de modelo, junto «con su caballo Santiago, un piño de ovejas y su perro» (Toledo, s. f.).

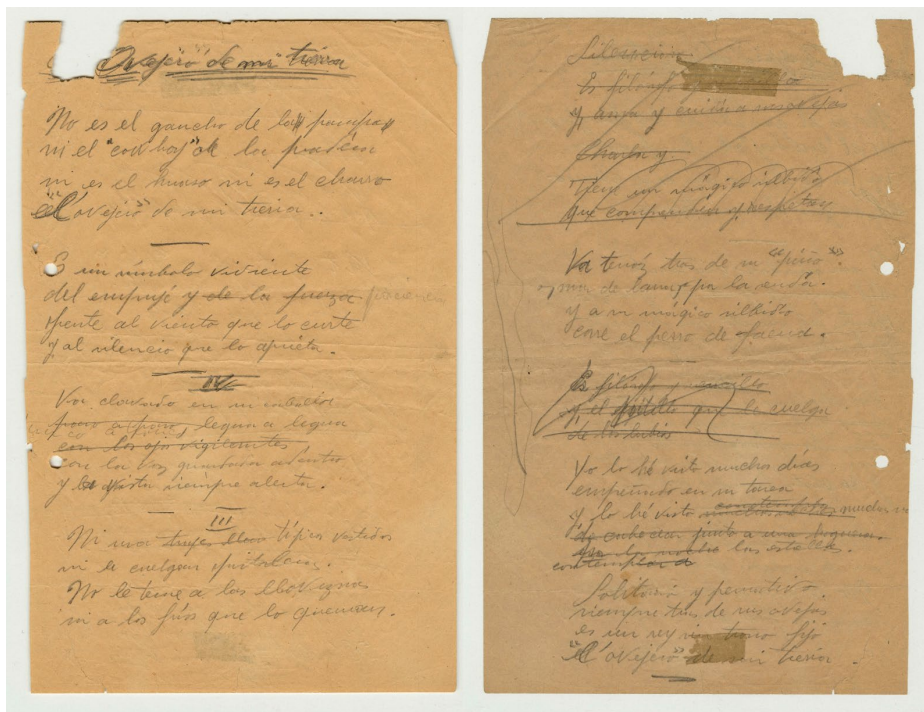


Figura 3. Manuscrito de «El ovejero de mi tierra» (c. 1934), uno de los poemas más recordados de José Grimaldi. Archivo José Grimaldi A., Museo Regional de Magallanes, sin n° de inv.

En cuanto al poema, que «se ha publicado en innumerables diarios, revistas y libros», e incluso «se ha recitado en el extranjero, como ocurrió con una emisora en Washington, Estados Unidos, que lo transmitió en un programa de homenaje a América Latina» (Toledo, s. f.), sería recitado durante décadas en los actos escolares de los establecimientos de Magallanes, principalmente debido al claro acento chovinista que trasmite desde las primeras líneas.

Esta obra maestra le valió una temprana notoriedad a su autor, tal y como apunta el historiador Sergio Lausic Glasinovic (2014). Según él, la popularización de dichas estrofas y la posterior construcción del Monumento al Ovejero hicieron que el pueblo identificara a Grimaldi y «lo reconociera como un verdadero exponente de sus quehaceres y significación. Es parte, este autor, con su creación popular, de la construcción y desarrollo de los elementos de las identidades regionales» (p. 137).

Por su parte, el premio nacional de Historia 2000, Mateo Martinic Beros, sentencia de forma rotunda:

Grimaldi fue un gran magallánico. Un poeta muy particular. Más un poeta popular que culto y que tuvo el mérito, sobre todo, de poner en relieve, en lo poético, la figura del ovejero, en esa asociación feliz que se produce en 1943 y 1944, en el centenario de la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes, entre Germán Montero Carvallo, el escultor; Abel Oyarzún, el ovejero; y Grimaldi, que le pone sustancia a la obra. ¡Qué lindo! (comunicación personal, 2017)

Es esa asociación entre verso y escultura lo que, de acuerdo al gran historiador de Magallanes, «pone a Grimaldi en la historia».

Este juicio, por lo demás, coincide plenamente con el que años antes había expresado el premio nobel de Literatura y premio nacional de Literatura, Pablo Neruda, cuando, al referirse a Grimaldi, dijera:

No quisiera olvidar en esta ocasión el nombre señero de José Grimaldi, quien ha inmortalizado en el bronce la figura legendaria del ovejero de esta tierra. Le debemos a Grimaldi esta brecha abierta para que los nuevos poetas canten a los paralelos de la soledad y el silencio. (Vega, 1994).

Su primera pasión: el teatro

Grimaldi fue, en esencia, un espíritu libre e inquieto y, así como su padre emigró un día de Italia a Sudamérica, él también se entregó tempranamente a recorrer el mundo.

Un recuento de su formación estudiantil basta para asombrarse por la constante movilidad que caracterizó sus años de juventud. Cursó la educación primaria en la Escuela Fiscal N° 4 de Punta Arenas y luego realizó estudios secundarios en el Liceo Salesiano San José de la misma ciudad, el Patrocinio de San José en Santiago, el Liceo de Hombres de Punta Arenas y, por último, el Liceo de Hombres de Concepción.

Durante esta época empezó a desarrollar sus dos pasiones: la poesía y el teatro. Y fue esta última la que muy pronto lo empujó a remontar las fronteras una y otra vez.

El Museo Regional de Magallanes conserva, guardada en uno de los escritorios que pertenecieron a Grimaldi, una caja asombrosa. Al abrirla, se aprecian los materiales para caracterización teatral que el entonces joven actor usó en una de sus primeras giras artísticas por Sudamérica, a principios de los años treinta. Están atesorados con supremo cariño y constituyen un testimonio elocuente de esos años de iniciación (fig. 4).

Pero quizás la faceta teatral de Grimaldi y su posterior consolidación poética habían quedado selladas un poco antes, cuando su padre, muy afecto

a la cultura, lo invitó al debut de una compañía de comedias en el teatro Armonía de Punta Arenas. De ello da cuenta el escritor Carlos Vega:

Luego de interpretar la obra puesta en cartelera, los integrantes del elenco efectuaron un fin de fiesta durante el cual los artistas cumplieron un programa de variedades prodigándose en lo mejor de sus especialidades: música, canto, declamación [...]. El niño Pepe quedó impactado y muy impresionado de la actuación del primer actor, que recitó algunos poemas de su autoría.

Al término de la función, el actor, poeta y declamador obsequió a los espectadores un cuadernillo con los poemas recitados, con una dedicatoria a modo de recuerdo [...]. Pepe también recibió un ejemplar. (1994, p. 15)

En el relato versificado de los hitos de su vida, Grimaldi también dedicó algunas rimas al surgimiento de su pasión actoral, manifestando que fue «embujado» por las tablas (1971, pp. 76-77). Tanto fue así, que en 1927, con solo dieciséis años, interrumpió sus estudios en el Liceo de Hombres de Punta Arenas para ingresar a la Compañía de Teatro de Revistas Mexicanas César Sánchez. Cursaba entonces el tercer año de Humanidades y huyó de su casa. Vega relata: «El joven, poeta y soñador, empinándose apenas sobre los dieciséis años, anhelaba dar un salto formidable hacia la gran aventura de su vida: ser actor» (1994, p. 23).

Sobre dicha experiencia, el propio Grimaldi contaría, medio siglo después, lo siguiente:

Me escapé de la casa a los dieciséis años y partí de «pavo» en un barco sin conocer todavía mi destino. Me descubrieron; me bajaron en Puerto Montt y, con el par de pesos que llevaba en el bolsillo, tomé un pasaje de tercera en el tren y así llegué a Santiago. Me fui al teatro y puedo decir que entré al arte escénico por la peor puerta: una compañía de bataclán con treinta coristas. (Vega, 1994, p. 23)

En 1930, tras un breve paso por la capital magallánica, se mudó a Concepción para continuar sus estudios, pero una vez más fue consumido por su afición teatral: a los pocos meses abandonó las aulas para ingresar a la Compañía Argentina de Comedias «Rullan Torres», con la cual recorrió Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. Dos años más tarde, se lo volvió a ver en Perú y Ecuador, esta vez formando parte de la Compañía Teatral de Comedias «Leguía Frontaura», con quienes permaneció dos temporadas.

Durante los siguientes años participó en las compañías teatrales de Esteban Villanova, con la que viajó a la Patagonia argentina; en la de Díaz Perdiguero, que actuó en Buenos Aires; en la de José Gómez, a lo largo de Argentina, Uruguay y Paraguay; y en la de Camila Quiroga, durante la misma época en que estuvo trabajando en el teatro Sarmiento de Buenos Aires. Finalmente, una vez de regreso en Chile, se unió a la Compañía de Alejandro Flores.

De aquella época atesoraría siempre con orgullo lo aprendido

y, muy particularmente, los lazos entrañables forjados con Pedro Sienna y Rafael Frontaura, a quien calificaría de «hermano». Con todo, el recuerdo de los años de andanzas vinculado a «la farándula loca» no dejaría de provocarle siempre algo de pena, pues lo llevaron muy lejos de sus padres y de los anhelos de estos de verlo convertido en un hombre de bien.

Grimaldi puso fin a su vertiginosa carrera teatral en 1939, cuando se radicó definitivamente en Punta Arenas para dedicarse a la actividad industrial y ganadera en Río Caleta, la estancia que con tanto éxito había fundado su padre.

Su alma poética, sus primeros pasos en las letras y la Patagonia

José Grimaldi siempre tuvo palabras de agradecimiento para sus padres y para sus maestros, de los cuales recibió las enseñanzas y los valores éticos que marcaron su vida adulta.

El niño-poeta se fue formando paso a paso. Aprendió a escribir a los tres años, gracias a la paciencia de su madre. Luego, en la época escolar, siguió teniendo a su padre como gran maestro, y varios de sus profesores ayudaron también a moldear su pluma.

Recordaba con particular aprecio al padre Juan Bautista Torres, a quien consideraba un «maestro muy bueno», que «era loco por los versos» y cuyo «mal» le contagiaba (Grimaldi, 2013, p. 15). En una entrevista publicada en la revista *Juventud* del Liceo Salesiano San José, declaró:



Figura 4. Maletín de caracterización teatral que Grimaldi llevaba consigo en sus giras por Sudamérica, con pelucas, maquillaje y un manuscrito en su interior. Fotografía de Constanza Poblete. Archivo José Grimaldi A., Museo Regional de Magallanes, n° B1907.

Me hacía clases de Castellano, nos enseñaba métrica, y fue una de las personas que influyó muchísimo para que yo me convirtiera en escritor. Sí, yo creo que sin su influencia no sería lo que soy. Él me guiaba, me ayudaba, me corregía y me marcaba rumbos. Por ello siempre perdurará en mi memoria como uno de mis más queridos maestros. (Vega, 1989)

El primer poema que Grimaldi recordaba haber escrito se tituló «Soneto a María» (1924), inspirado por el monumento a la Virgen que se ubica en la entrada a la catedral de Punta Arenas. Fue un trabajo bien logrado por el adolescente, que entonces tenía solo trece años y cursaba el tercer año de Humanidades. Desde entonces, la poesía formaría parte de su vida para siempre, más allá de sus irrupciones en el mundo del teatro e, incluso, complementándolas.

En 1929 publicó por primera vez sus composiciones en los medios de prensa locales, entre ellos la *Revista Austral*, periódico literario de la época. En diciembre de ese mismo año recibió su primera distinción, la Flor de Oro de los Juegos Florales de Punta Arenas, a la que se sumarían la Flor de Oro de los Juegos Florales de Ambato, Ecuador (1931); la Flor de Oro en Tomé, Chile (1933); y una segunda Flor de Oro en Punta Arenas (1934).

Su primer libro de versos, titulado *Humo azul*, vio la luz en 1933. Fue publicado por Editorial Esfuerzo y prologado por su gran amigo, el actor Pedro Sienna. Allí evoca sus años juveniles y deja ver su aprecio por la bohemia. En palabras de Nelson Toledo, este libro «puede ser considerado una especie de primera piedra en el edificio de su obra espiritual» (Grimaldi, 2013, p. 92).

El año siguiente, mientras integraba la Compañía de Teatro de José Gómez, Grimaldi escribió los poemas que lo harían famoso: «El ovejero de mi tierra» y «Elogio apasionado de mi ciudad». El primero apareció publicado por primera vez en su libro *Copos*, editado en Buenos Aires en 1936 y un año después en Santiago, bajo el sello Cultura. Esta misma casa editorial lanzó el 20 de julio de 1937 su tercer poemario, *Puñado de estrellas*.

A lo largo de las décadas se fueron sumando a su bibliografía los siguientes libros: *Tierra de hombres* (recopilación de cuentos magallánicos, 1938); *Hombre en el campo* (Nascimento, 1955); *Nueve poemas populares* (mandatada por la Municipalidad de Punta Arenas, 1967); *Añoranzas de on Pepe* (relato versificado auspiciado por la Corporación de Magallanes, con prólogo de Osvaldo Wegmann, 1971); *Poemas de nuestra tierra* (1975); y *Todos los poemas de Grimaldi* (1984).

En sus escritos siempre están presentes la vida del campo magallánico y sus costumbres, temas que afloran también entre las pertenencias que se con-

servan en la Sala José Grimaldi: una boleadora perteneciente a los indígenas aónikenk, arpones de madera negra, puñales y un antiguo fusil de la época del motín de los artilleros, ocurrido en Punta Arenas en 1877.

Sus fuentes, sus motivos y el reconocimiento

Una revisión de la biblioteca donada por Grimaldi nos permite reparar en su particular afición por la literatura clásica. Ahí encontramos obras de Rousseau, Dickens, Voltaire, Nietzsche, Dante, Boccaccio, Whitman, entre muchos otros. También resulta llamativa la cantidad de tomos dedicados a la historia de Chile y a la historia universal.

Contrario a este carácter universalista, su canto —plasmado en relatos y rimas mayoritariamente autobiográficas—, aunque amplio, fue simple; en él comparecen los tópicos de la familia, la niñez, la juventud alocada, la amistad, la bohemia, la farándula, los paisajes y la toponimia de las ciudades, los parajes patagónicos, la época de los pioneros, los hombres y las mujeres de campo, las luchas obreras, las primeras poblaciones, la fuerza de los chilotes y «el regreso al terruño después de recorrer media América enredado en el embrujo del teatro por más de diez años» (Toledo, s. f.).

Llama la atención, por ejemplo, que este poeta —descendiente de inmigrantes italianos en una región donde se ha valorado en demasía el aporte europeo por sobre el de otras olas migratorias— haya destinado parte de su trabajo literario a dignificar los diversos oficios, a menudo solitarios y anónimos, que realizan muchas personas que nacen «en la tierra pobre de Chiloé». «Tierra pobre» que, sin embargo, a la vez «es tierra rica dormida en sus esperanzas de futuras maravillas» (Grimaldi, 1967).

Sobran versos para el ovejero, el rastreador de vigas, el viguero, el vellonero, el puestero, en fin, el hombre de campo, y también hay palabras para el hombre del petróleo.

Por lo pronto, se debe destacar su «Elogio de la población 18 de Septiembre», sector popular que surgió en la década de los sesenta gracias a la autoconstrucción y que —de acuerdo con la descripción poética de Grimaldi— «nació bajo un faldeo desde las suaves colinas, entre golpes de martillos y vibrar de calaminas» (Grimaldi, 1967).

Esta dignificación de los trabajadores más humildes, a quienes Grimaldi exalta como los verdaderos labriegos del progreso y desarrollo de Magallanes, se distingue, además, por un generoso recurso: identificar con nombre y apellido a los coterráneos y contemporáneos, quienes encarnaron los más

diversos oficios en labores de campo y de mar, como se aprecia en los «Versos a Ismael Pacheco S.»:

Ismael Pacheco Santana,
obrero de nuestro Chile
[...] Naciste en la tierra pobre de Chiloé
[...] Porque no había zapatos
y aburría la llovizna,
te viniste pa estos lados
burlando tu suerte esquiva.

Se puede escribir una larga lista de poemas que tienen por título, precisamente, los nombres de estas esforzadas personas, como por ejemplo los versos a «Abraham Muñoz, nutriero» (1936) o aquellos dedicados a «Pedro Mansilla Pérez, vaquero» (1975).

Consciente de sus propias limitaciones y de la crítica adversa, practicó siempre una escritura simple y directa, ajena a un lenguaje recargado y al exceso de recursos literarios y figuras retóricas; de hecho, descartó el uso de metáforas, argumentando que este, «al igual que el abogao, enreda too lo aclarao» (Grimaldi, 1971).

También defendió la sencillez de sus rimas y el relato lineal de su propia existencia como el mejor estilo para dirigirse a la gente común, que fue al mismo tiempo su fuente de inspiración, como lo explicita en los versos «A manera de advertencia» de su libro *Añoranzas de on Pepe*.

En su edición a las *Añoranzas de on Pepe* (Grimaldi, 2013), Nelson Toledo incluye la opinión del doctor en Literatura de la Universidad Austral de Chile, Iván Carrasco, quien plantea que parte de la obra de Grimaldi está destinada «a los hombres de coraje de tierra y mar que han trabajado para el progreso y la grandeza de la Patagonia». A juicio del académico, se puede considerar al poeta como un cronista de su propia historia: alguien que, en definitiva, representa la vida de muchas personas y la secuencia del desarrollo de una sociedad regional como la de Magallanes (Grimaldi, 2013, p. 15).

Sus pares lo reconocen, evaluando integralmente al hombre y su creación. Así se refirió a él, por ejemplo, el poeta Marino Muñoz Lagos, mientras Grimaldi aún vivía:

Alguien insinuó alguna vez que José Grimaldi vendría a representar algo así como la «imagen física» de la poesía austral. Tal vez porque en Grimaldi mismo, no en el poeta,

sino que en el hombre, se da todo lo que es y representa la tierra magallánica: sencillez, agresividad a veces, bondad, simpatía, vigor, plenitud, esfuerzo y reciedumbre.

Grimaldi nació en Magallanes y se crió en Magallanes y, cuando ya poeta, sus versos le cantaron a esta tierra siempre agreste, siempre esquivada y también siempre generosa. La lluvia, el viento, la nieve, la pampa, la desolación, el amor y la mujer cobraron vida en la pluma del poeta. (Vega, 1994, p. 195).

Asimismo, Marino Muñoz Agüero, hijo de Muñoz Lagos, recuerda que, cuando él era niño, el poeta llegaba a su casa, o ellos iban a la suya, y se exhibía como «un tremendo conversador que sabía escuchar y nos deleitaba con sus historias de viajes, sus incursiones en la dramaturgia y el quehacer de su estancia en Río Caleta». Lo pondera como «un poeta popular, querido y recordado por la comunidad. De tendencia neorromántica, según los entendidos» (2017, p. 9).

El premio nacional de Literatura 1986, Enrique Campos Menéndez, también alabó su «chispeante imaginación» (Vega, 1994, p. 194).

Por estos y otros méritos —especialmente su trabajo como divulgador de la cultura magallánica en el país y en el extranjero—, en 1956 la Municipalidad de Punta Arenas le entregó a Grimaldi la Medalla Municipal.

La crítica a su obra

Sin embargo, la exuberancia de los comentarios laudatorios puede no ser más que un intento por ser indulgente con la obra de Grimaldi.

Para dimensionar quién fue, literariamente hablando, resulta útil preguntarse por las lecturas que lo marcaron. En declaraciones formuladas a la revista *Impacto* (España, 1992, p. 17), por ejemplo, Grimaldi confesó haber devorado en su juventud las obras de Emilio Salgari, Julio Verne, Rubén Darío y Pablo Neruda, y haber tenido como libros de cabecera la Biblia y el *Martín Fierro*. Su biblioteca, de hecho, contiene numerosos títulos del nobel chileno, como *Confieso que he vivido* y *20 poemas de amor y una canción desesperada*, y varios del poeta nicaragüense, como *Autobiografía*, *Las raras cabezas* y *Sonetos escogidos*. En cambio, demostraba cierta ignorancia cuando se le consultaba por escritores como Vicente Huidobro —un antecedente que recalca el poeta, escritor y académico de la Universidad de Magallanes, Pavel Oyarzún—.

Respecto a una posible disciplina literaria, él mismo aclaró que lo suyo era, antes bien, la creación espontánea; de allí el símil que alguna vez estableció

entre escribir y orinar: «No decidí ser poeta. Me brotan los versos como cae el agua de un manantial». Grimaldi solo quiso que los lectores se sintieran representados por su forma de contar «los hechos cotidianos» (España, 1992).

En definitiva, para sopesar con plena justicia a Grimaldi, se lo debe enfrentar con la historia. Ernesto Livacic (1988) afirma que la poesía lírica es, en términos cronológicos, el primer género literario que se desarrolló en el Magallanes urbano e identifica como sus exponentes primigenios a dos grandes escritores de las primeras décadas de 1900: Julio Munizaga Ossandón (1888-1924) y Gabriela Mistral (1889-1957). Solo después llegaría a gestarse una hornada de escritores propiamente regionales, de la que José Grimaldi Acotto sería el primero (Livacic, p. 35).

El doctor en Literatura Iván Carrasco, por su parte, plantea que en Magallanes, tal como en otras regiones de los países occidentales, existen dos clases de literatura: una más bien culta y otra de corte popular (Grimaldi, 2013, p. 11). En la primera de ellas –más conocida por los propios escritores, estudiosos y personas instruidas, y de mayor repercusión en las librerías, la crítica y la opinión pública–, inscribe a poetas, narradores, investigadores, críticos y ensayistas como Roque Esteban Scarpa (premio nacional de Literatura 1980 y compañero de curso de Grimaldi en el Liceo de Hombres), Marino Muñoz Lagos, Óscar Barrientos, Rolando Cárdenas, Aristóteles España, Astrid Fugellie, Christian Formoso, Pavel Oyarzún, Ernesto Livacic, Carolina Yancovic y Francisco Coloane (premio nacional de Literatura 1964 y también compañero de curso de Grimaldi).

A José Grimaldi, en tanto, lo incluye dentro de «la otra expresión artística, valorada a veces como literatura, inferior en cantidad, en divulgación permanente y, por supuesto, con mucho menos trabajo editorial». Se trata de la literatura popular, «de estilo menos refinado», que sigue «la tradición de lo pintoresco, lo reiterativo» (Grimaldi, 2013, p. 11).

Concordante con este juicio, Pavel Oyarzún plantea que Grimaldi desarrolló un tipo de literatura anclada en el paisaje, en el pintoresquismo,

una literatura un tanto ingenua, de escaso valor literario. Describe el paisaje sin que haya un retrato del conflicto, de la profundidad, y sin densidad. Como producto literario no reúne las condiciones necesarias para entrar en el canon nacional, como sí lo hizo Coloane. (com. pers., 2017).

Donación de su biblioteca y objetos

En abril de 1940, José Grimaldi contrajo matrimonio con Katy Kusanovic, con quien estuvo casado hasta la muerte de ella, ocurrida en 1956. El año

siguiente se unió con Francisca María Marusic Katuranic. Su amada «Fanny» —como apodaba a esta última— dejaría de existir en 1992, tres meses y dieciocho días antes de la muerte del propio poeta.

Grimaldi no tuvo hijos. Quizás ello explica su resolución de donar su biblioteca completa y sus objetos más preciados al Museo Regional de Magallanes, cuestión que se concretó en 1984. En la ceremonia de inauguración de la Sala José Grimaldi (fig. 5), realizada el 21 de febrero del año siguiente, el poeta explicó el sentido de esta donación y el valor de la colección de libros, muebles y objetos que formaron parte de su vida:

Entre las cuatro paredes que guardan los libros queridos y los recuerdos de casi tres cuartos de siglo a través de modestos galardones y objetos sencillos, cada uno con significado propio, oigo las voces de varias generaciones de niños y jóvenes, de amigos y de personalidades que en un minuto de su vida llegaron hasta mí para hacerme partícipe de sus inquietudes o entregarme su amistad.

A esa humilde habitación regresé siempre tras mis largos y numerosos viajes por el mundo y en ella siempre encontré paz y serenidad. Se la ofrezco a la ciudad, a su gente, como muestra de amor.

Nadie busque en ella grandes glorias ni magnificencias. Lo que sí todo el mundo podrá encontrar será el deseo del hombre que se reconcentra buscando paz en el estudio y el silencio.

Heredero, como se dijo, del amor por la lectura de su abuelo y su padre, Grimaldi entregó al museo 1665 libros y revistas (aunque en una entrevista aseguró que fueron 2500 ejemplares). Entre ellos, se encuentran clásicos mundiales y latinoamericanos; una amplia gama de enciclopedias, diccionarios y volúmenes de historia universal y de Chile; y muchos títulos pertenecientes a escritores magallánicos. Por supuesto, sus propias obras también tienen un espacio dentro de la biblioteca.

El acervo comprende, además, material invaluable y piezas úni-



Figura 5. Vista de la Sala José Grimaldi Acotto, Museo Regional de Magallanes. En primer plano, el escritorio donde el poeta compuso gran parte de su obra; al fondo, parte de su biblioteca personal. Fotografía de Constanza Poblete.

cas, como el manuscrito del poema «El ovejero de mi tierra» y un disco en que Grimaldi recita sus propios poemas, entre ellos los «Versos a Ismael Pacheco S.», «Elogio apasionado de mi ciudad», «Navidad» y «Laguna de patinar».

Se conservan, asimismo, los registros audiovisuales de programas que Grimaldi realizó en las décadas de los ochenta y los noventa para la red austral del Canal de Televisión Nacional (TVN), donde se mezclan poesía, anécdotas y entrevistas a personajes de esos años.

Entre los documentos relativos a la historia y la creación de la propia Sala se conservan fotografías; cartas que dan cuenta del intercambio epistolar que Grimaldi sostuvo con el entonces director nacional de Bibliotecas, Archivos y Museos, Enrique Campos Menéndez; la resolución del 13 de agosto de 1984 que acepta formalmente la entrega de las especies; recortes de prensa, y, finalmente, el discurso de agradecimiento que Campos Menéndez pronunció el 21 de febrero de 1985 y las palabras de Grimaldi.

De los objetos personales, resaltan los puñales y el fusil de la época de los astilleros, jarros y vasos cervecedores traídos de diversas partes del mundo, la mencionada boleadora aónikenk, una vitrola, una colección de agendas, fotografías en el campo y retratos, un teléfono de pared, lámparas, diplomas, medallas y un sinnúmero de otros objetos, muchos de ellos de las primeras décadas de 1900.

Los documentos almacenados incluyen una tabla biográfica de la vida de Grimaldi elaborada por el profesor Aniceto Obando Giner y un archivo de prensa que recoge los aportes que realizó Grimaldi para el diario local *La Prensa Austral*.

Su último viaje

Hombre vividor por excelencia, ya con cerca de nueve décadas en el cuerpo comenzó a padecer el deterioro de su salud. Irónicamente, quien había recorrido el mundo sufrió la amputación de una de sus dos piernas, posiblemente como consecuencia de una diabetes. Su último viaje lo emprendió el 27 de enero de 1992, tres meses antes de cumplir ochenta y un años.

El que dedicó toda su vida a cantar al pueblo recibió en su hora final todo el cariño y aprecio de su gente: autoridades del Gobierno de la época, compañeros de letras y pobladores lloraron su partida.

Su deceso provocó gran consternación. En la portada de su edición del 28 de enero de 1992, *La Prensa Austral* daba a conocer la triste noticia con un escueto titular secundario: «Murió Grimaldi», acompañado de una foto

del poeta declamando. En las páginas interiores, se remarcaba el sentido de pertenencia regional del autor: «Magallanes perdió ayer a José Grimaldi, el poeta que inmortalizó al ovejero de esta tierra». Emulando el tono de sus poemas, la noticia seguía:

Como un árbol de la pampa, abatido por el viento magallánico, el poeta se fue extinguiendo poco a poco, víctima de una rebelde enfermedad que le provocó una insuficiencia cardíaca que terminó con su fructífera vida literaria.

Grimaldi era la imagen opuesta a la que se tiene de los poetas. Hombre recio, campesino, un magallánico por donde se le mirara, distaba mucho de ser un débil soñador que le hace versos a la luna. Siempre tuvo su pluma dispuesta a cantarle al fuerte viento y al intenso frío patagónico, moldeadores de los hombres de esta tierra. (p. 6)

Asimismo, se consignaron palabras de duelo de diversas personas que lo conocieron. El intendente de la región, Roque Tomás Scarpa, habló del «fallecimiento de este pedazo de Magallanes como es el poeta y querido amigo José Grimaldi». El destacado escritor Marino Muñoz Lagos aprovechó de recordar que lo conoció en 1948 y disfrutó de su amistad: «Se nos ha ido un hombre que animó por más de medio siglo la poesía magallánica», declaró, aludiendo implícitamente a las noches de bohemia, farándula y distracciones que ambos compartieron y que fueron impregnadas de poesía por obra de Grimaldi.

Unos días después, el 2 de febrero de 1992, en una columna titulada «José Grimaldi y su último viaje», Muñoz Lagos volvió a hacer memoria de la vida y las pasiones de su amigo:

Soñó con ser siempre un actor de primera línea, proyectado en la luz potente de los focos: quizás si alguna oportunidad alcanzó esta efímera fama de las candilejas. Sin embargo, esto no es lo que importa: José Grimaldi fue actor de su propia realidad, con representaciones cotidianas en este gran teatro de nuestra hermosa realidad, aquella que se siente en el aplauso de sus semejantes, en los vítores del público, en la sonrisa de un niño. (*La Prensa Austral*, p.17)

Masivo fue el adiós que le prodigó la comunidad, según lo relató el editorial de *La Prensa Austral*:

Este cariño quedó de manifiesto en el funeral que fue multitudinario al vate, al que concurrió gente de la más diversa condición, unida en homenaje al que supo cantarle a su tierra, en sus versos a Punta Arenas, en los que habló del estrecho, en el que definió al ovejero. (p. 9).

Referencias

- España, A. (6 de junio de 1992). Entrevista póstuma a José Grimaldi. *Revista Impacto*, p. 15.
- Grimaldi, J. (1936). *Copos*. Buenos Aires: Talleres Kaplan Hnos.
- Grimaldi, J. (1937). *Copos*. Santiago: Editorial La Cultura.
- Grimaldi, J. (1937). *Puñado de estrellas*. Santiago: Editorial La Cultura.
- Grimaldi, J. (Recop.). (1938). *Tierra de hombres. Cuentos magallánicos*. Santiago: Diana.
- Grimaldi, J. (1952). *Hombre en el campo*. Santiago: Nascimento.
- Grimaldi, J. (1967). *Nueve poemas populares*. [Punta Arenas]: Departamento de Extensión Cultural de la I. Municipalidad de Magallanes.
- Grimaldi, J. (1971). *Añoranzas de on Pepe*. Punta Arenas: Ediciones Cormag.
- Grimaldi, J. (1975). *Poemas de nuestra tierra*. [Punta Arenas]: [s. n.].
- Grimaldi, J. (1984). *Todos los poemas de Grimaldi*. [s. l.]: [s. n.].
- Grimaldi, J. (2013). *Añoranzas de on Pepe*. Punta Arenas: Editorial Entrepáginas.
- Lausic, S. (2014). *Biografía cultural de Magallanes. Hombres y mujeres constructores de historia*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Livacic, E. (1988). *Historia de la literatura de Magallanes*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2017). Comunicación personal.
- Muñoz Agüero, M. (5 de junio de 2017). El poeta José Grimaldi. *La Prensa Austral*.
- Muñoz Lagos, M. (2 de febrero de 1992). José Grimaldi y su último viaje. *La Prensa Austral*, p. 17.
- Murió Grimaldi. (28 de enero de 1992). *La Prensa Austral*, p. 1 y pp. interiores.
- Oyarzún, P. (2017). Comunicación personal.
- Toledo, N. (s. f.). José Grimaldi. Biografías y vidas: La enciclopedia en línea. Recuperado de: www.biografiasyvidas.com/especial/grimaldi/
- Vega, C. (1 de octubre de 1989). Si Dios quiere, retornaré a mi humilde oficio de poeta. *Revista Impacto*.
- Vega, C. (1994). *El trovador de la Patagonia*. Punta Arenas: Editorial Atelí.